Introducción
Trabajo y *desborde periférico* en el capitalismo contemporáneo

María Lorena Capogrossi y Hernán M. Palermo

Doi: 10.54871/ct26ps02

El trabajo ha constituido históricamente un eje estructurante en la vida de las personas "de carne y hueso" (Capogrossi y Palermo, 2020), operando no solo como una fuente de subsistencia, sino también como un componente central en la configuración de identidades, trayectorias vitales y proyectos individuales y colectivos. A pesar de las transformaciones en sus formas y contornos, el trabajo continúa desempeñando un papel fundamental tanto en la organización de la vida cotidiana como en la lógica de valorización del capital en el modo de producción capitalista.

Si bien es posible identificar ciertos patrones persistentes a lo largo del tiempo, resulta imprescindible detenerse en aquellos procesos históricos específicos que han funcionado como hitos fundamentales a la hora de observar cómo las lógicas de la acumulación del capital han mutado hasta la actualidad. La noción de "mutación"

resulta particularmente sugerente para pensar estos cambios: alude a transformaciones que, lejos de implicar una ruptura absoluta, se desarrollan sobre estructuras preexistentes. En este sentido, las formas contemporáneas del capitalismo pueden ser leídas como el resultado de una serie de mutaciones que reconfiguran sus lógicas internas sin desanclarse por completo de sus fundamentos históricos. El modo de producción capitalista se manifiesta como una forma de organización flexible, capaz de albergar configuraciones del trabajo heterogéneas e incluso contradictorias: conviven prácticas laborales propias del siglo XIX con sistemas algorítmicos que funcionan como supervisores en entornos laborales fragmentados y diversos.

Desde esta perspectiva, es posible afirmar que el capitalismo contemporáneo ha sido moldeado de manera progresiva –"a fuego lento"– a partir de la implementación de políticas de corte neoliberal. En América Latina, estas políticas se tradujeron en la privatización de empresas públicas, en la reducción de las políticas sociales de los Estados, en la desregulación del capital, en la financiarización de la economía y, fundamentalmente, en la *producción* de poblaciones neoliberalizadas. Esto último tiene una importancia crucial pues modela valores, sentidos, prácticas y expectativas de futuro. En el proceso de valorización financiera que se extiende durante las últimas cinco décadas el capital financiero ha tenido un papel fundamental en la asignación de excedentes y en la orientación de la transferencia de ingresos desde los asalariados hacia el capital más concentrado. Esta orientación significó la búsqueda voraz de rentas extraordinarias *"... a partir del incremento sostenido de su capacidad para externalizar responsabilidades hacia los sujetos del trabajo, en un ciclo de producción-consumo que responde a los intereses existenciales del primero y no a la condición de existencia humana, incluyendo sus relaciones con el medio ambiente"* (Capogrossi e Izquierdo Quintana, 2021:2-3).

El primer ensayo neoliberal ocurrió en una periferia, puntualmente en 1973 en Chile, cuando un grupo de tecnócratas formados en la Universidad de Chicago –los *Chicago Boys*– asesoraron al régimen de Augusto Pinochet y planificaron una refundación económi-

ca, social y política de ese país asentada en el principio de que solamente el mercado podía regular lo económico y lo social a través de mecanismos imparciales de asignación de recursos y valor. El único modo de lograr una reconfiguración completa y desde los cimientos era suspendiendo el régimen democrático (Rumié Rojo, 2019).[1]

La experiencia chilena fue exportada a otras latitudes con el patrocinio del Fondo Monetario Internacional (FMI) quien, a través de préstamos y reestructuraciones de deuda, impuso un disciplinamiento económico sobre los países del denominado "Tercer Mundo", utilizando incluso para ello la vía autoritaria.[2] Ahora bien, lo que comenzó en las periferias del capitalismo luego se extendió hacia los centros, aunque con fuertes matices en términos de las condiciones de vida para trabajadores y trabajadoras porque en algunas partes del mundo hubo más posibilidades que en otras de lidiar con situa-

[1] La formación de la tecnocracia neoliberal chilena se remonta la década del cincuenta. Por entonces, el presidente del Departamento de Economía de la Universidad de Chicago, Theodore Schultz, firma un acuerdo de cooperación con el Departamento de Ciencias Económicas de la Universidad Católica de Chile. Este acuerdo supuso que un grupo de estudiantes chilenos realizara estudios de posgrado en los Estados Unidos. Así, entre la firma del acuerdo en 1955 y el año 1963, alrededor de treinta jóvenes economistas chilenos se formaron en la Universidad de Chicago. Son quienes se convertirían en los "Chicago Boys" "(...)un grupo de tecnócratas que se autoproclamaban apolíticos –aunque tuviesen fuertes lazos con la derecha–, representantes de la moderna ciencia económica y que tenían como objetivo cambiar, desde una visión monetarista y neoliberal, las bases políticas y económicas que habían constituido a Chile desde 1938" (Rumié Rojo, 2019: 150).

[2] Las dictaduras militares que se impusieron en diversos países de América Latina durante las décadas de 1960 y 1970 –como en Brasil (1964), Chile (1973), Uruguay (1973) y Argentina (1976)– se caracterizaron por consolidar procesos de terrorismo de Estado: represión sistemática de las disidencias políticas y sociales, y la implementación de reformas estructurales que sentaron las bases del modelo neoliberal en la región. Estos regímenes autoritarios no solo suprimieron derechos civiles y políticos, sino que también operaron como laboratorios para la reestructuración de las economías nacionales en clave de mercado. Basualdo y Esponda han realizado aportes fundamentales desde Argentina, al dar cuenta de la interrelación entre sectores civiles y actores militares articulados orgánicamente en torno al objetivo de transformar el proyecto de país: uno de los pilares que sustenta esta tesis es la existencia de centros clandestinos de detención al interior de diversas empresas en Argentina, los cuales operaron como espacios de secuestro, detención ilegal y desaparición forzada de delegados y delegadas sindicales que cuestionaban el orden económico y social impuesto. (Basualdo y Esponda, 2023)

ciones de imprevisibilidad e incertidumbre en la consolidación de proyectos de vida.

Este voraz avance del capitalismo, sin embargo, tuvo experiencias de resistencia y de organización sindical y política. Un ejemplo emblemático se produjo en el año 1984 cuando los mineros británicos protagonizaron una huelga general contra las privatizaciones impulsadas por el gobierno de Margaret Thatcher. Este conflicto, que se prolongó por casi un año, culminó con una derrota que tuvo profundas repercusiones para la clase trabajadora británica. Fue en ese contexto cuando cobró especial relevancia la célebre y controvertida declaración de Thatcher: "¿Quién es la sociedad? ¡No existe tal cosa!". La dimensión aplastante de este avance sobre la clase obrera británica mostró que uno de los objetivos del proyecto neoliberal era quebrar la organización de los trabajadores y las trabajadoras y reducir al mínimo la actuación del Estado en materia social. Este paradigma se expandió rápidamente por Europa Occidental y, tras la caída del Muro de Berlín y el colapso de la Unión Soviética, Europa del Este transitó, sin mediaciones y en unos pocos años, de economías planificadas bajo paradigmas comunistas a un capitalismo neoliberal.

Cinco décadas de racionalidad neoliberal atravesando todo el globo, con sus tensiones y momentos e intentos de contraofensiva en términos de proyecto político,[3] han dado como resultado un panorama recurrente para los trabajadores y trabajadoras del mundo: un futuro amenazado por el asedio cotidiano y constante a las formas de sustento. ¿A qué nos referimos con ello? A que las fuentes de ali-

[3] A comienzos del siglo XXI, América Latina experimenta un proceso de consolidación de un período de confrontación con las políticas neoliberales, dando lugar a un momento histórico singular caracterizado por una sintonía política sin precedentes en la región, bajo el liderazgo de los presidentes Néstor Kirchner (Argentina), Luiz Inácio Lula da Silva (Brasil), Hugo Chávez (Venezuela), Nicanor Duarte Frutos (Paraguay) y Tabaré Vázquez (Uruguay). Uno de los hitos más significativos de este contexto político tuvo lugar el 5 de noviembre de 2005, durante la IV Cumbre de las Américas en Mar del Plata (Argentina), evento que pasaría a la historia como el conocido "No al ALCA". En este encuentro, América Latina, de manera unánime, rechazó de forma tajante el intento de imposición por parte de los Estados Unidos de la creación de un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), iniciativa impulsada de manera decisiva por el entonces presidente de EE. UU., George W. Bush.

mento, energía y agua, pilares fundamentales para sostener la vida humana, se han convertido en objetivos de disputas interminables, amenazadas por intereses corporativos y conflictos geopolíticos. La factibilidad de proyectar itinerarios de vida con cierta certidumbre y previsibilidad se encuentra en tensión constante. La pregunta no es solo cómo sobrevivir, sino cómo resistir y recuperar el derecho a un sustento libre del asedio interminable.

***

Para reflexionar sobre estas dimensiones, consideramos que es fundamental revisitar algunas categorías analíticas que en su momento fueron fundamentales para señalar los procesos de desigualdad estructural a nivel mundial. Particularmente, estas categorías fueron pensadas para explicar por qué después de la segunda guerra mundial –y los procesos de independencia de las colonias– una parte del globo concentraba la riqueza y otra pugnaba por no ahogarse bajo las lógicas de un sistema capitalista que imponía no sólo formas de producir y extraer recursos sino también modos de ver el mundo. En ese contexto, Raúl Prebisch[4] propuso pensar en centros y periferias no sólo para señalar las desigualdades en el desarrollo entre los distintos países del mundo sino también para proponer un enfoque latinoamericano al intercambio desigual:

> Se trata de la subordinación incondicional de ciertos círculos de la periferia a teorías elaboradas en los centros. No voy a negar el valor de estas teorías, pero sostengo que no responden generalmente a la

[4] Raúl Prebisch (1901–1986) fue un economista argentino y una de las figuras más influyentes en el desarrollo del pensamiento económico latinoamericano del siglo XX. Conocido por su rol en la formulación de la teoría del desequilibrio centro-periferia, Prebisch sostuvo que el sistema económico internacional favorece estructuralmente a los países desarrollados (el "centro") en detrimento de los países en desarrollo (la "periferia"). Fue Secretario Ejecutivo de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) y defendió la industrialización por sustitución de importaciones (ISI) como estrategia de desarrollo para América Latina. Su pensamiento sentó las bases de lo que luego se conocería como la teoría de la dependencia.

> realidad periférica que he tratado de describir en diversos trabajos. No es extraño entonces que se considere el concepto de periferia como un simple cambio de nombre, o que se le atribuya el designio de elaborar una teoría propia que difiera del pensamiento de los centros. Nada de eso: los fenómenos del capitalismo periférico tienen que insertarse en una teoría global del desarrollo capitalista (Prebisch, 1988: 208).

Entre las décadas del cuarenta y del setenta, Raúl Prebisch, desde su rol en la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), fue profundizando y complejizando la caracterización de aquello que denominó "capitalismo periférico", centrándose en los mecanismos que explican cómo se distribuyen los frutos del progreso técnico. Prebisch se preocupó por analizar la manera en que se producen los excedentes que luego son redistribuidos entre los estratos altos y los medios de la sociedad (Prebisch, 1976). Podríamos decir que hacia la década del setenta —luego de un largo recorrido teórico— su hipótesis central es que liberar al capitalismo periférico a su propia dinámica e incorporar tecnología en la industria no garantiza necesariamente una distribución equitativa del excedente. Por el contrario, Prebisch sostiene que quedó demostrado históricamente que el desarrollo tiende a excluir a un porcentaje importante de la población. Y que la concentración de la riqueza se produce en los estratos superiores de los países periféricos que imitan los hábitos de consumo de los centros.

En esta línea, el sociólogo Immanuel Wallerstein complejiza el enfoque centro-periferia con su Teoría del Sistema Mundo. Desde este enfoque, el capitalismo no puede entenderse adecuadamente si se lo estudia país por país, sino como un sistema económico mundial unificado y jerárquico. Wallerstein afirma que desde el siglo XVI existe una estructura sistémica dividida entre un núcleo que concentra capital, tecnología y poder político; una periferia que provee materias primas y fuerza de trabajo barata; y una semiperiferia que ocupa una posición intermedia. Esta división internacional del tra-

bajo no es estática, pero tiende a reproducir desigualdades estructurales en el tiempo. En este sentido, el subdesarrollo no es una etapa anterior al desarrollo, sino una condición funcional y necesaria para el sostenimiento del sistema capitalista mundial: una condición de la estructuración de las relaciones de poder a partir de la división internacional del trabajo (Wallerstein, 2006).

Ahora bien, Prebisch también sostiene que el desarrollo ha sido posible en las periferias únicamente cuando los centros se han visto atravesados por crisis sistémicas y que, en ese trance, las periferias han podido esquivar el juego de los mercados internacionales. Si bien estas relaciones son históricas y dinámicas, siempre ha tendido a prevalecer la hegemonía de los centros (Prebisch, 1976).

El esquema centro-periferia de Prebisch –al igual que el de Wallerstein– también va a incorporar la dimensión del poder. En un artículo póstumo publicado en la Revista de la CEPAL[5] en la década del ochenta, titulado 'Dependencia, interdependencia y desarrollo', sostiene que durante el proceso de industrialización en las periferias —posterior a la crisis de 1929—, la superioridad de los centros se mantiene, aunque adquiere nuevas características. De este modo, además de absorber los ingresos de los productores de materias primas, de los importadores de manufacturas y de las empresas públicas, se produce una apropiación de ingresos por parte de las empresas transnacionales, que comenzaron a participar activamente en los procesos de industrialización. Esto modificó la composición de los grupos dominantes, ya que estos sectores de los países periféricos comenzaron a establecer redes de relaciones con los grupos dominantes de los centros. Ese proceso favoreció el diseño de estrategias políticas y económicas comunes (Prebisch, 1988).

Además de incorporar estas nuevas dimensiones al análisis del capitalismo periférico, Prebisch reflexiona sobre los obstáculos que

[5] La CEPAL es la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, un organismo dependiente de las Naciones Unidas que fue creado en 1948 con el objetivo de contribuir al desarrollo económico de la región, coordinar acciones entre los países latinoamericanos y promover el pensamiento económico propio del sur global.

identifica para el desarrollo de las periferias. Entre ellos distingue la propensión hacia un capitalismo imitativo; la apropiación primaria del excedente por los estratos superiores; las consecuencias de la puja redistributiva en la periferia (inflación, contracción económica y desempleo) y los límites del proceso de democratización en los países de la región (Gabay, 2004, p. 8).

Tanto en Prebisch como en Wallerstein, la categoría de "periferia" no solo refiere a una ubicación geográfica, sino también a una posición estructural dentro del sistema económico global. Mientras Prebisch se enfoca en los mecanismos internos de apropiación del excedente y las limitaciones al desarrollo nacional, Wallerstein enfatiza cómo la estructura del sistema-mundo determina de antemano qué tipo de funciones y beneficios puede desempeñar cada región. Ambos autores incorporan –y complementan–, aunque con distintos énfasis, la dimensión del poder y la reproducción de la desigualdad como ejes centrales del análisis.

Las categorías del esquema centro-periferia son históricas porque surgen en un contexto social, político y económico específico —y quizás esa sea su limitación— pero también son categorías analíticas cargadas de un potencial heurístico que nos permiten revisarlas, tensionarlas y recrearlas para entender las especificidades de la fase actual del capitalismo contemporáneo. En ese sentido, consideramos que es posible recuperar su riqueza analítica para marcar las desigualdades en las distintas formaciones económico sociales —como veremos a lo largo de los artículos de este libro— y para reflexionar acerca de cómo el capitalismo actual impacta en las vidas de "carne y hueso", en los itinerarios de las personas que cada vez más se ven imposibilitadas para proyectar un futuro o que deben repensar sus trayectorias para poder vivir en contextos donde prima la vulnerabilidad.

***

Proponemos que, a partir de las formas actuales de acumulación del capital, es posible identificar un *desborde periférico.* ¿Qué impli-

caciones tiene pensar que las lógicas periféricas se han globalizado? Se trata de un proceso en movimiento, donde las dinámicas típicamente asociadas a la periferia —precarización, informalidad, expropiación, violencia estructural, etc.— dejan de estar confinadas a los márgenes geográficos o económicos del sistema-mundo capitalista e inundan el globo y redefinen el mapa del capital. La idea de *desborde periférico* busca dar cuenta de un movimiento incontrolable: el avance caníbal del capital hacia todos los rincones del planeta. Este proceso no solo extiende las lógicas de explotación y despojo típicamente asociadas a la periferia, sino que consolida una periferización generalizada como *status quo* global. En este contexto, el *desborde periférico* se convierte en una fuente clave de extracción de valor para quienes concentran el capital, sin necesidad de estar localizados en los países históricamente considerados periféricos según el esquema cepalino (CEPAL). Este proceso implica la expansión global de condiciones de informalidad y superexplotación que afectan a trabajadoras y trabajadores sin acceso a seguros sociales ni derechos laborales básicos. Tal como plantea Nancy Fraser (2023) estas formas de expropiación no son residuales ni circunscritas a las periferias tradicionales, sino que se han vuelto constitutivas del capitalismo global contemporáneo: abarcan desde el saqueo de recursos naturales y saberes ancestrales hasta la apropiación de formas de cuidado y reproducción social.

En esta misma línea, Carbonella y Kasmir (2020) advierten que para comprender la dinámica actual del capitalismo es imprescindible desnaturalizar las representaciones heredadas de clase que oponen, de forma esquemática, a trabajadores calificados, estables y bien remunerados en los países centrales con trabajadores no calificados, racializados y superexplotados en las periferias. En cambio, proponen reconocer cómo las fronteras entre centro y periferia se desdibujan, y cómo las lógicas de precarización y expropiación se distribuyen transversalmente, configurando una cartografía global de la desigualdad que desafía las categorías analíticas clásicas.

Una de las aristas más destacadas de este proceso de *desborde periférico*, vinculada a la hegemonía del capital electrónico-informático (Ribeiro, 2018), es el papel de las tecnologías en la consolidación de procesos heterogéneos de informalización laboral. Ya sea en México, la India, Francia o España, asistimos al crecimiento de una enorme masa de trabajadores y trabajadoras vinculados a la cristalización de la economía digital[6] que ven degradadas progresivamente sus condiciones de trabajo. Las tecnologías digitales no solo acompañan, sino que aceleran y amplifican el *desborde periférico*, actuando como mecanismos clave de expansión y normalización de la precariedad a escala global. Esta forma global de informalización se expresa a través de un doble proceso. Por un lado, en el creciente número de trabajadores y trabajadoras de plataformas, que encuentran en ellas una vía rápida para acceder al trabajo y generar ingresos, en un contexto de aumento del desempleo y de retroceso de los derechos laborales vinculados al trabajo protegido. Por el otro, en la proliferación de clústeres tecnológicos que emplean a personas altamente calificadas, dispersas por el mundo, con contratos flexibles, que perciben salarios condicionados por la consecución de objetivos y cuyas jornadas laborales superan el promedio.

La digitalización compulsiva de prácticamente todos los aspectos de la vida —el trabajo, la salud, la educación, el ocio y los vínculos interpersonales— se transformó en la condición excepcional que consolida el lugar indiscutidamente hegemónico de este nuevo "modelo de negocios" (Srnicek, 2018). En este sentido, aunque no exista una programación estricta ni una coerción directa que imponga horarios de trabajo específicos, los algoritmos y las lógicas operativas

[6] Con economía digital hacemos referencia a un proceso centrado en la expansión de aquellos negocios cuyos pilares son la tecnología de la información, los datos y la internet. Es necesario señalar que la economía digital atraviesa cada vez más sectores productivos tradicionales (industria manufacturera, servicios, transporte, industrias extractivas, etc.) (Srnicek, 2018, p. 12). Como plantea Mariano Zukerfeld,"cada vez más trabajadores [tienen]como principal actividad laboral la producción de alguna forma de información digital y como principal medio de trabajo una o varias tecnologías digitales" (Zukerfeld, 2020, p. 3).

subyacentes de las plataformas ejercen una presión constante sobre los trabajadores y trabajadoras, instándolos a mantenerse conectados de manera continua. Un aspecto aún más significativo es que la promesa de "libertad de tiempos" que se ofrece no necesariamente se traduce en un incremento del tiempo destinado al ocio, al descanso o a la recreación. Por el contrario, en algunas investigaciones observamos que la promesa de "libertad" está orientada a facilitar que los trabajadores y trabajadoras dediquen aún más tiempo a las tareas laborales (Palermo y Ventrici, 2023). Desde esta perspectiva, podríamos postular que se produce una extensión de la jornada laboral, cuyo inicio puede ser definido, pero cuya finalización permanece indeterminada para todo trabajador o trabajadora.

Otro elemento significativo que atraviesa a estos procesos de *desborde periférico* es el rol de los Estados en la sedimentación de la informalización. En las periferias pensadas por Prebisch, los Estados tenían un rol central en la tracción del desarrollo; en el *desborde periférico* actual, el Estado se convierte en gestor de la precariedad pues esta se normaliza. Como sostiene Isabell Lorey la precariedad ya no está constituida únicamente por puestos de trabajo inseguros o coberturas sociales insuficientes, la precariedad abarca la totalidad de la existencia, los cuerpos, los modos de subjetivación. Es amenaza, constriñe, pero también abre nuevas posibilidades de vida y de trabajo si se la deja de pensar en términos de carencia: "La precarización significa vivir con lo impredecible, con la contingencia" (Lorey, 2016, p. 17). Esta dimensión es interesante porque permite centrarse en los modos de estar en el mundo de las personas. Lorey considera que el estado social fordista, con la extensión de protecciones sociales ha constituido una excepción histórica en el desarrollo del capitalismo. Y que lo hegemónico a lo largo del tiempo ha sido la precariedad de la vida y del trabajo. Con el paradigma neoliberal, vuelve a situarse en el centro de la escena la "normalidad de lo mínimo" (Lorey, 2016, pp. 78-79). De este modo se espera que los individuos "se adapten y que modulen activamente sus vidas a partir de un mínimo de aseguramiento reiteradamente rebajado y que, de tal suerte, se hagan

gobernables" (Lorey, 2016, p. 79). Es en el marco de estos modos de estar en el mundo atravesados por la precariedad que se reinventan las formas de ganarse la vida (Denning, 2010).

Narotzky y Besnier (2020) se expresan en un sentido similar cuando sostienen que el desarrollo del modo de producción capitalista alterna momentos de crisis y estabilidad posibilitando, en este último caso, el diseño de proyectos de vidas previsibles y vivibles. El trabajo se constituye en una dimensión sustancial para esa estabilidad que, en cierta forma, amortigua los efectos de las crisis permitiendo un sentido relativo de proyección de futuro. Ahora bien, la crisis financiera que estalla en 2008[7] aceleró los procesos de precarización e incertidumbre a nivel global. Nancy Fraser (2023) acuñó la definición de "capitalismo caníbal" para reflexionar acerca del contexto actual: una definición sugerente que refiere a un sistema social que devora a los sujetos y corroe las bases de la misma existencia del capitalismo. Su propuesta se erige sobre la idea de la consolidación de un "frenesí alimentario institucionalizado" cuyo plato principal son las vidas de las personas. La producción capitalista no genera sus propias condiciones de sostenibilidad, sino que está apuntalada por formas extraeconómicas, por "moradas ocultas" que se constituyen en los "soportes vitales de la acumulación". Entre ellas, cumple un rol central la organización de la reproducción social, el trabajo realizado principalmente por las mujeres —u otras identidades feminizadas— (Fraser, 2023). Como señalan Arruzza y Bhattacharya (2020), esta actividad no se estructura bajo las formas del trabajo capitalista. No obstante, la orientación expansiva e incesante a la acumulación de capital pone en riesgo este pilar fundamental mediante la neoliberalización de la reproducción social, lo que implica el desmantelamiento de políticas públicas y una creciente sobrecarga sobre las familias, particularmente sobre las mujeres. A medida

[7] Nos referimos a la crisis financiera global de 2008, desencadenada por la quiebra de Lehman Brothers. Esta crisis tuvo su origen en el colapso del mercado de hipotecas *subprime* en Estados Unidos y se expandió rápidamente al sistema financiero internacional, afectando tanto a instituciones bancarias como a la "economía real".

que estos procesos avanzan, las familias, las comunidades y, en particular, las mujeres, son sometidas a una explotación cada vez más intensa. Estamos frente a un capitalismo en crisis que afecta todas las regiones del mundo, exacerbando desigualdades, situaciones de pérdida de derechos, colapso de los sistemas de cuidados, la mercantilización de algunos aspectos de la reproducción social, crisis migratorias, epidemias letales,[8] nuevos conflictos bélicos y el surgimiento de "nuevas derechas" deshumanizadoras.[9]

En este contexto de crisis y precarización acelerada, como señala Fraser (2023), la lógica neoliberal no solo profundiza las desigualdades, sino que también remodela la estructura del trabajo y sus valores fundamentales. La racionalidad neoliberal desmanteló la estructura tradicional del trabajo como empleo, al mismo tiempo que reconfiguró los significados y valores asociados a este. La racionalidad política neoliberal, junto con su derivado, una subjetividad vinculada a la financiarización —o, en términos contemporáneos, la apelación a la "monetización"—, está moldeando el mundo laboral y, a su vez, consolidando nuevas formas de subjetividad. En este contexto, emerge una concepción de libertad que ya no está relacionada con los derechos asociadas al trabajo-empleo, sino con un derecho a la apropiación de recursos escasos, acompañado de un rechazo al Estado, todo ello bajo la premisa de la autonomía de individuos libres.

En este marco, la reestructuración neoliberal no solo reconfigura el trabajo sino que, como señalan Carbonella y Kashmir (2020), abre paso a una multiplicidad de nuevas formas de relaciones laborales. En este sentido, se expanden y generalizan la informalización, la criminalización y la militarización de los trabajadores y trabajadoras, la explotación infantil y nuevas formas de esclavitud. Lo específico de esta etapa histórica es la dimensión inédita y violenta que adquiere la desposesión. Podemos afirmar que este proceso ha dado lugar a

[8] El 11 de marzo de 2020 la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró el estado de pandemia en el mundo causada por el virus del coronavirus (COVID-19).
[9] Wendy Brown (2022) plantea la noción de "nuevas derechas" o derechas antidemocráticas para caracterizar el surgimiento de liderazgos de extrema derecha en el mundo.

nuevos cercamientos contra los sujetos. Carbonella y Kashmir (2020) indican que los cercamientos no se limitan al período histórico de génesis del capitalismo, analizado y definido por Marx como 'acumulación originaria' (Marx, 1986). En la actualidad, los cercamientos contemporáneos de tierras, propiedades, derechos y bienes comunes son facilitados por los avances tecnológicos, así como por la aparición de plataformas digitales, algoritmos e inteligencia artificial, que permiten al capital gestionar cuerpos, tierras y riquezas de manera remota, sin la intervención de los Estados. A su vez, estas dinámicas contribuyen a canibalizar los momentos de ocio y de descanso, los cuidados y la reproducción social.

Indudablemente, nos encontramos ante un giro significativo en la relación capital/trabajo. Este giro no solo redefine dichas relaciones, sino que también transforma los vínculos entre aquellos países que eran considerados centros y aquellos países que eran ubicados como periferias, promoviendo una homogeneización en las formas de consumo de la mercancía fuerza de trabajo. La acumulación de capital sigue articulándose en la actualidad mediante la explotación; sin embargo, presenciamos un *desborde* inédito de la periferia: aquí y allá, se expande una clase obrera 'libre' de ser explotada, mientras emergen 'otros racializados' que pueden ser despojados de sus bienes naturales, herramientas, cuerpos, capacidades sexuales, hijos e hijas, entre otros recursos (Fraser, 2023). Desde esta perspectiva, los mecanismos de acumulación están íntimamente ligados a formas de dominación, al establecimiento de jerarquías que distinguen entre aquellos 'ciudadanos portadores de derechos' y aquellos que son parte de pueblos sometidos, son esclavos o miembros de grupos subordinados. Estos últimos se encuentran más expuestos a las formas más agresivas de canibalización. Lo interesante en la propuesta de Fraser es que, al considerar la distinción entre expropiación y explotación no solo como una función de la acumulación, sino también de la dominación, se subraya la importancia de las instituciones políticas y de los Estados, que son quienes proporcionan o niegan la protección dentro de la sociedad capitalista (Fraser, 2023, p. 73). Los Estados son

quienes construyen "la mirada clasificadora" (Finch, 1993) y determinan quiénes son los sujetos expropiables y cuáles explotables, son quienes "gestionan lo mínimo" (Lorey, 2016). En este contexto, asistimos a la expansión de procesos de precarización y vulnerabilidad a una escala e intensidad sin precedentes.

A lo largo y ancho del globo se despliega un espectro amplio y diverso de experiencias laborales, marcadas por los procesos que hemos señalado anteriormente. En este contexto, emergen las múltiples formas en que las personas trazan sus itinerarios de vida en un entorno cada vez más adverso, buscando certidumbre en un mundo que se vuelve cada vez más caníbal, más voraz: de tiempos de ocio, de formas de cuidado, de recursos naturales. El asedio cotidiano se convierte en una constante con la que los trabajadores y trabajadoras deben lidiar a nivel global. Esta realidad socava la posibilidad de diseñar proyectos de vida previsibles y sostenibles, y, a su vez, impide construir certidumbre en las agendas futuras. Hay un proceso de declive pronunciado de la calidad de vida de las personas, se constriñe cada vez más el acceso a derechos sociales y políticos básicos y se potencian en todo el mundo los recorridos individuales cada vez más inciertos. No obstante, es necesario señalar algunos matices, porque, aunque erosionadas y corroídas, las viejas estructuras de los estados europeos siguen proporcionando un mínimo –cada vez más mínimo– de sostenibilidad y certidumbre vital. Sin embargo, en otras latitudes, donde las aristas periféricas llevan décadas de consolidación y sedimentación, ni siquiera está garantizada esa gestión de lo mínimo. Y aquí, la amenaza constante al sustento de la materia viva que somos obliga, en el mejor de los casos, a la búsqueda de modos creativos de subsistencia, consolidando prácticas e instituciones centradas en lo común. En este sentido, surgen maneras de ganarse la vida que se articulan en formas cooperativas, emergen solidaridades y prácticas sindicales internacionales, se consolidan procesos organizativos en torno a la economía social. En un contexto en el que progresivamente se destruye el empleo formal, la venta ambulante, los trabajos de reparto o de transporte a través de plataformas,

la limpieza doméstica remunerada o en empresas tercerizadas, los talleres textiles, la construcción, la recolección de residuos para el reciclaje se convierten en estrategias que aseguran la reproducción de la vida, pero también se erigen como formas de amortiguar los procesos de asedio cotidiano. En algunos casos, estas formas se estructuran desde relaciones comunitarias y consolidan estrategias vitales que enlazan lo colectivo y lo individual. Posiblemente una marca distintiva de aquellos lugares a donde la incertidumbre tiene una larga data en los cuerpos de trabajadores y trabajadoras sea la construcción de alternativas que posibilitan el diseño de proyectos de vida a partir de la constitución de lazos desde lo común.[10] El cuidado comunitario es una práctica que tiene vastos antecedentes, si bien las infancias están al cuidado de las mujeres, también forman parte de procesos asamblearios y comparten ámbitos comunitarios donde reciben atención de hermanas, primas y otros familiares. Otra actividad donde se restituye lo común es la preparación de alimentos. Esta tiene lugar tanto en los hogares individuales como en espacios compartidos. De esta forma, se consolidan prácticas colectivas desde la comensalidad. La articulación de lo comunitario con los cuidados subraya la importancia de lo común, sin lo cual la sustentación de la vida sería inviable. En este sentido, retomando el planteamiento de Cristina Vega, Raquel Martínez-Buján y Myriam Paredes (2018), podemos considerar que, en ciertas periferias, hablar del sostenimiento de la vida está intrínsecamente relacionado con la restitución de lo común.

Hace décadas, la flexibilización —no solo laboral, sino de la vida en su conjunto— ha impulsado múltiples formas en que las personas de carne y hueso producen y reproducen su subsistencia, conso-

[10] Estas prácticas son muy diversas: en ocasiones están vinculadas a procesos autogestionados que dependen de la afinidad y la elección de sujetos, en otras ocasiones funcionan como una ampliación de la familia extensa, otras veces se entrelazan con servicios públicos u organizaciones privadas. El cuidado comunitario surge de organizaciones colectivas, y en ciertos casos se materializa en diferentes redes. En la mayoría de los casos, logran romper el aislamiento individual.

lidando modalidades de trabajo informales, legales e incluso ilegales (Palermo y Capogrossi, 2020). Creemos que la novedad del capitalismo contemporáneo radica en la expansión de la periferia a todos los rincones del mundo, teniendo en cuenta los matices que esta expansión implica en diferentes contextos y realidades locales.

***

Este libro tiene como objetivo plasmar y profundizar los análisis que permitan entender tanto los soportes visibles como los ocultos que estructuran y sostienen la dinámica del capitalismo contemporáneo en diversas regiones del mundo. A lo largo de sus páginas, se busca ofrecer una mirada integral que revele las complejas interacciones económicas, políticas y sociales que dan forma a la realidad de los trabajadores y de las trabajadoras en un contexto globalizado. En este sentido, tal como planteó Eric Wolf en su obra "Europa y la gente sin historia", es esencial abordar las dinámicas del capitalismo desde una perspectiva global e interconectada, reconociendo a las sociedades "no europeas" como actores activos en la construcción de la historia mundial (Wolf, 1987). La emergencia de un *desborde periférico* a lo largo del globo es fundamental en este enfoque, porque permite comprender cómo se configuran las relaciones sociales, económicas y políticas que dan forma y sustentan al capitalismo contemporáneo así como los modos de estar en el mundo. Como sostuvo Wolf, el análisis de las periferias y su importancia para quienes detentan el poder es crucial para entender las estructuras y desigualdades que marcan la dinámica global (Wolf, 1987).

Sin embargo, nuestra intención no se limita a presentar un conjunto cerrado de ideas o respuestas definitivas. Queremos que este libro sea un paso en un proceso continuo de diálogo y reflexión con investigadores e investigadoras de distintas latitudes del mundo. Pretendemos ofrecer un punto de partida para aquellos y aquellas que, desde diversas perspectivas y campos, se dedican a estudiar y analizar las condiciones de vida y trabajo de la clase trabajadora global.

El objetivo que nos guía es crear un espacio de encuentro entre quienes reflexionamos sobre el mundo del trabajo, con la esperanza de abrir caminos para el intercambio y la colaboración. Buscamos construir agendas de futuro en las que la ciencia y la academia puedan elaborar diagnósticos sobre las tendencias hegemónicas del capitalismo contemporáneo y aportar herramientas para pensar propuestas de regulación y transformación que impulsen procesos más amplios de democratización del bienestar. Buscamos acercarnos a las preguntas fundamentales que atraviesan las experiencias laborales en diversas partes del mundo, y, a través de ello, llegar también a las respuestas que emergen desde las vivencias, los caminos recorridos y las prácticas de los trabajadores y las trabajadoras en sus diferentes contextos regionales.

En definitiva, este libro aspira a ser un puente que conecte la teoría y la praxis, entrelazando los análisis académicos con las luchas cotidianas de los trabajadores y las trabajadoras, con la esperanza de contribuir a una comprensión más profunda y comprometida de las dinámicas del capitalismo global y sus impactos sobre las clases trabajadoras.

Este libro, de producción colectiva, propone una mirada crítica, situada y plural sobre las transformaciones contemporáneas del trabajo, explorando sus múltiples dimensiones desde una perspectiva que articula género, clase, territorio, tecnología y economía política. Frente al relato hegemónico del trabajo asalariado como forma universal y normativa, los textos reunidos aquí muestran cómo las formas de trabajar —y de ganarse la vida— se configuran en contextos profundamente desiguales, marcados por regímenes de precariedad, exclusión y reinvención constante.

Lejos de ofrecer una visión unívoca, el volumen se organiza en cinco partes que dialogan entre sí y abren interrogantes sobre las tensiones entre producción y reproducción, formalidad e informalidad, globalización y arraigo, disciplinamiento y agencia. Desde las luchas feministas hasta las estrategias migrantes, desde las cadenas globales hasta la venta callejera, desde las fábricas desmanteladas

hasta las plataformas digitales, este libro traza un panorama fragmentario pero potente de las formas contemporáneas del trabajo en distintas regiones del globo.

Con contribuciones que provienen de diversas latitudes —América Latina, el Caribe, Asia del Sur, Europa del Sur y del Este—, el libro se nutre de enfoques etnográficos, históricos y teóricos que apuestan por una comprensión integral del trabajo como fenómeno social total. En tiempos de crisis del empleo, expansión del trabajo informal y reconfiguración tecnológica de la economía, este libro invita a pensar críticamente qué significa hoy "trabajar", quienes trabajan, cómo se trabaja y en qué condiciones se reproduce la vida. El texto se organiza en 5 ejes:

1. Trabajo y género

Esta primera parte del libro aborda la intersección entre las transformaciones del trabajo y las relaciones de género, aportando miradas críticas y situadas desde distintas geografías. A través de estudios situados en Argentina, México, Uruguay e India, los capítulos problematizan la división sexual del trabajo, cuestionan su naturalización y recuperan las formas en que las mujeres y disidencias disputan sentidos, espacios y condiciones dentro de la economía. Desde la subversión de los roles femeninos en el trabajo hasta la participación de los hombres en las tareas domésticas, esta sección pone en juego una concepción integral del trabajo que incluye tanto la producción como la reproducción y articula debates feministas con análisis económicos y sociales. El enfoque no es meramente descriptivo, sino que interpela a revisar los supuestos clásicos sobre el trabajo desde un posicionamiento interseccional, atento a las jerarquías de género, clase, raza, edad y territorio.

2. Globalización, transformaciones productivas y culturas del trabajo

La segunda parte se adentra en los efectos concretos de los procesos de globalización económica sobre el mundo del trabajo, prestando

atención a cómo las transformaciones productivas afectan las culturas laborales en contextos diversos. A través de estudios de caso en Bolivia, Portugal, España, Francia y Bangladesh, se analizan experiencias de trabajadores y trabajadoras en sectores como la minería, la industria textil o las cadenas agroalimentarias. Los capítulos revelan tensiones entre modernización técnica y persistencia de formas precarias o informales, al tiempo que rescatan cómo los sujetos construyen sentidos, identidades y memorias en sus trayectorias laborales. Esta sección también destaca la heterogeneidad de las formas de inserción en los circuitos globales de producción, visibilizando el impacto del desmantelamiento industrial, las desigualdades estructurales y las disputas por el valor del trabajo a partir de lo que denominamos como *desborde periférico*.

3. Migraciones en las periferias globales

En esta sección, el foco se traslada a los desplazamientos humanos y sus vínculos con el trabajo en contextos de desigualdad estructural. Desde Canadá hasta el sur de Europa, pasando por Argentina, se examinan los regímenes migratorios, las políticas laborales y las estrategias de vida de quienes se mueven en busca de mejores condiciones de subsistencia. Los trabajos reunidos aquí muestran cómo la movilidad internacional no solo configura nuevas formas de precariedad y segmentación laboral, sino que también reactualiza viejas lógicas coloniales en la gestión de la fuerza de trabajo. Las trayectorias migrantes son analizadas desde una perspectiva crítica que enfatiza los entramados de legalidad, racialización, informalidad y explotación que afectan especialmente a trabajadores de los sures globales. Esta parte del libro pone en evidencia cómo las migraciones contemporáneas están profundamente atravesadas por lógicas de acumulación capitalista que desbordan los límites del Estado-nación.

4. Nuevas tecnologías, plataformización y trabajo

La cuarta parte se concentra en los cambios que las tecnologías digitales han introducido en las formas de trabajar, con especial énfasis

en los procesos de plataformización. A través de estudios de casos en Cuba, Brasil y Argentina, se exploran las experiencias de influencers, trabajadores de aplicaciones, personal del sector de eventos y otros actores insertos en economías digitales o informalizadas. Lejos de la promesa de modernización y autonomía, los estudios revelan cómo las plataformas reproducen e intensifican desigualdades ya existentes, erosionan derechos laborales y reorganizan el control sobre el tiempo y el cuerpo. Ahora bien, aquí hacemos foco en esas vivencias de personas de carne y hueso y las resignificaciones de esas vivencias en clave de libertad y autonomía. Esta sección destaca cómo lo "nuevo" tecnológico muchas veces recicla formas de explotación tradicionales, adaptadas a marcos flexibles, fragmentados y desregulados.

5. Informalidad y formas de ganarse la vida

La quinta parte del libro indaga en las formas cotidianas de reproducción de la vida al margen del empleo formal, visibilizando estrategias de subsistencia que emergen en contextos urbanos. Desde artistas jóvenes en México hasta vendedores callejeros en periferias urbanas de Argentina, los capítulos exploran cómo se produce, se habita y se resignifica el trabajo informal. Lejos de tratarse de un "resto" o una anomalía, la informalidad aparece aquí como una condición estructurante de las economías contemporáneas, en diálogo con transformaciones culturales, familiares y territoriales. Esta sección propone una mirada procesual, atenta a las dinámicas que conforman las formas de ganarse la vida en contextos marcados por la precariedad y la exclusión, pero también por la agencia, la creatividad y la lucha cotidiana por la dignidad.

6. Crisis del trabajo/empleo y organización

La última sección del libro aborda los efectos estructurales de la crisis del trabajo y del empleo, así como las respuestas sociales y organizativas que emergen ante la precarización sostenida. A partir de

estudios situados en Europa del sur y América Latina, los textos exploran distintos aspectos del colapso del empleo tradicional: la desocupación crónica, la mercantilización de las políticas públicas, la erosión del horizonte salarial y las mutaciones de la clase trabajadora. Desde Grecia se analiza cómo se instala un nuevo sentido común de expectativas mínimas que condiciona el vínculo entre ciudadanía y trabajo. En España, otro caso clave del sur europeo, se estudia la gestión del desempleo de larga duración como un dispositivo de activación orientado más al control que a la inclusión. En América Latina, la mirada se desplaza hacia la reconfiguración de la clase obrera industrial, indagando sus formas de organización frente al desarrollo desigual. Finalmente, desde Italia se examinan las luchas obreras en el corazón de la industria automotriz, confrontando las lógicas del hiperextractivismo capitalista.

Este recorrido por las seis partes del libro permite dar cuenta de la complejidad y heterogeneidad que adquieren hoy las experiencias laborales en diversas latitudes del mundo. Las contribuciones reunidas de 33 investigadores e investigadoras –con trabajos situados en Argentina, Bangladesh, Bolivia, Brasil, Canadá, Cuba, España, Francia, Grecia, India, Italia, México, Portugal y Uruguay– invitan a pensar críticamente el presente del trabajo y sus múltiples formas de organización. En un escenario atravesado por un *desborde periférico* y marcado por la inestabilidad estructural, emergen también las búsquedas persistentes de trabajadores y trabajadoras por construir itinerarios de vida más vivibles, sostenibles y predecibles. Finalmente, el libro cierra con un epílogo en el que se propone repensar la centralidad del trabajo desde las periferias, mostrando cómo los modelos capitalistas globales se sostienen sobre formas de trabajo invisibilizadas, no asalariadas y atravesadas por relaciones de expropiación, género, raza y colonialismo. La crítica se dirige tanto al capitalismo como a los límites de las ciencias sociales del trabajo para comprender esta complejidad.

Para concluir, queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento a todos los autores y autoras que se comprometieron con

esta ambiciosa obra, aportando su tiempo, conocimientos y dedicación. Su colaboración ha sido esencial para dar vida a este proyecto. En particular, extendemos nuestro agradecimiento al Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO, al Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL-CONICET) y al Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS-CONICET/UNC) de Argentina, y a la Universidad Complutense de Madrid, España. Estos prestigiosos centros y universidades han brindado el apoyo fundamental, tanto logístico como intelectual, que ha permitido que este proyecto se hiciera realidad y han contribuído de manera decisiva a la publicación de este libro.

Bibliografía

Basualdo, Victoria y Esponda, María Alejandra (2023). Los establecimientos laborales como territorios de la represión: Espacios de detención clandestina en empresas privadas. En D. C. D'Antonio (Ed.), *Los centros clandestinos de detención en la Argentina: Nuevas miradas y saberes a cuarenta años del Nunca Más* (pp. 123-145). Archivo Nacional de la Memoria, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación.

Capogrossi, María Lorena e Izquierdo Quintana, Osnaide (2021). Las múltiples dimensiones del trabajo precario e informal: algunas problematizaciones desde las ciencias sociales. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, *5* (10), pp. 1-11.

Denning, Michael (2010). La vida sin salario. *New Left Review* (66), pp. 77-94.

Finch, Lynette (1993). *The classing glaze, Sexuality, class and surveillance*. Australia: Allen & Unwind.

Fraser, Nancy (2023). *Capitalismo Caníbal. Qué hacer con este sistema que devora la democracia y el planeta, y hasta pone en peligro su propia existencia*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Gabay, Eliana (2004). El recorrido histórico de la categoría centro-periferia. [Ponencia] *VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales*, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Lorey, Isabell (2016). *Estado de inseguridad. Gobernar la precariedad*. Madrid: Traficante de Sueños.

Martínez Peinado, Javier (2011). La estructura teórica centro/periferia y el análisis del sistema económico global: ¿obsoleta o necesaria?". *Revista de Economía Mundial*, (29), pp. 29-59.

Marx, Karl (1986). La llamada acumulación originaria. En *El capital. Crítica a la economía política*. México: Fondo de Cultura Económica.

Palermo, Hernán y Capogrossi, María Lorena (2020). *Tratado Latinoamericano de Antropología del Trabajo*. Buenos Aires: CLACSO – CEIL (CONICET) – CIECS (CONICET y UNC).

Palermo, Hernán y Ventrici, Patricia (2023). *El ADN emprendedor: Mercado Libre y el devenir tecnoneoliberal*. Buenos Aires: Biblos

Prebisch, Raúl (1988). Dependencia, interdependencia y desarrollo. *Revista de la CEPAL* (34), pp. 205-2012.

Prebisch, Raúl (1976). Crítica al capitalismo periférico. *Revista de la CEPAL*, Primer semestre, pp. 7-74.

Ribeiro, Gustavo Lins (2018). El precio de la palabra: la hegemonía del capitalismo electrónico-informático y el googleísmo, *Desacatos* (56), pp. 16-33.

Rumié Rojo, S. A. (2019). Chicago Boys en Chile: neoliberalismo, saber experto y el auge de una nueva tecnocracia. *Revista Mexicana de ciencias política y sociales, XIV* (235), pp. 139-164. http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2019.235.61782

Srnicek, Nick (2018). *Capitalismo de plataformas*. Buenos Aires: Caja Negra.

Vega Solís, Cristina, Martínez-Buján, Raquel y Paredes Chauca, Myriam (Eds.) (2018). *Cuidado, comunidad y común: experiencias cooperativas en el sostenimiento de la vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Wallerstein, Immanuel (2006). *Análisis de sistemas-mundo: una introducción.* Siglo XXI Editores.

Wolf, Eric (1987 [1982]). *Europa y la gente sin historia*. México: Fondo de Cultura Económica.

Zukerfeld, Mariano (2020). Bits, plataformas y autómatas: Las tendencias del trabajo en el capitalismo informacional. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo, 4*(7), pp. 1–50. https://ojs.ceil-conicet.gov.ar/index.php/lat/article/view/623/532